

IMAGEN Y MEMORIA

FONDOS DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL
INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN
1939-1973



Eduardo Delgado Orusco



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN
Y MEDIO AMBIENTE

Madrid, 2013

Foto de la cubierta: **Enterríos**. Badajoz, 1955. Cuenca hidrográfica del Guadiana. Arquitecto Alejandro de la Sota. Exterior de la Iglesia.

Agradecimientos:

A José Tamés Alarcón, Alejandro de la Sota, José Antonio Corrales, Antonio Fernández Alba, Fernando Terán Troyano, Rafael Fernández del Amo, María Pilar Borobio y Manuel Borobio quienes me transmitieron de primera mano su experiencia de la Colonización.

A Francisco Javier Monclús, José Luis Oyón, Juan Manuel Mangas, Carlos Barciela, Alfredo Villanueva, Jesús Leal, Carlos Giménez, Luciano Sánchez, Cristóbal Gómez Benito, Emilio Luque, Juan Carlos Gimeno, Manuel Calzada, Miguel Centellas, Alfonso Ruiz, Pablo García-Pellicer y todos quienes han investigado este tema, en algunos casos hace ya muchos años.

A Miguel Ángel Baldellou, Ignacio Vicens, Carlos Sambricio, Manuel Blanco y José Luis García Grinda, cuyas orientaciones hicieron más eficaz mi investigación.

A Juan Manuel García Bartolomé y a los técnicos y personal del Ministerio de Agricultura quienes han contribuido a la cuidadosa conservación y valoración de los fondos del Instituto, muy por encima de lo que era exigible.

A Marta María Delgado, Eva Pérez Luceño y Elena del Castillo que colaboraron conmigo en la primera ordenación de los archivos.

A Javier Rincón Sánchez, por su ingente trabajo en el tratamiento de las imágenes extraídas de los archivos, su esfuerzo y su rigor para hacer posible este libro.

A José Luis Ponce de León y Lidia Ponce de León por su interés en esta publicación.

A mis padres por transmitirme su empeño por el trabajo y a Francisco Javier Jiménez, por su apoyo incondicional sin el cual nada de esto hubiera sido posible.

Y a Miriam, como siempre.

El Ministerio no se hace responsable de las opiniones o ideas expresadas por los autores



MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACION Y MEDIO AMBIENTE

Edita:

© Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

Distribución y venta:

Paseo de la Infanta Isabel, 1
28014 Madrid
Teléfono: 91 347 55 41
Fax: 91 347 57 22

Maquetación y Diseño:

Taller del Centro de Publicaciones del MAGRAMA

Impresión y Encuadernación:

Artes Gráficas Gala, S.L.

NIPO: 280-13-034-1

ISBN: 978-84-491-1261-4

Depósito Legal: M-6926-2013

Tienda virtual: www.magrama.es
centropublicaciones@magrama.es

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Datos técnicos: Formato: 22,5x28 cm. Caja de texto: 18,7x20 cm. Composición: Una columna. Tipografía: Futura a cuerpo 11. Encuadernación: Rústica. Papel: Estucado FSC de 125 gramos. Cubierta: Estucado FSC de 350 gramos. Tintas: 1.

ÍNDICE

Presentación.	7
Introducción.	9
Prólogo. Miguel Ángel Baldellou Santolaria, Catedrático de Composición ETSAM-UPM	13
<i>La Arquitectura popular española y su valor ante el futuro.</i> Miguel Fisac.	24
Imagen y memoria	29
1. Colonización. Año cero.	31
<i>Exposición.</i> Antonio Fernández Alba.	34
2. Panorama de la edificación pública a partir de los cuarenta	39
2.1 La Dirección General de Regiones Devastadas	40
2.2 La Dirección General de Arquitectura	44
2.3 La Obra Sindical del Hogar y Arquitectura	49
2.4 La edificación monumental	53
2.4.1 La Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional	53
2.4.2 La Experiencia de las Universidades Laborales	57
2.5 El Instituto Nacional de la Vivienda y la creación del Ministerio de la Vivienda	60
2.6 El Instituto Nacional de Colonización	66
3. La epopeya de la colonización interior	75
3.1 Precedentes en España	75
3.2 El contexto europeo	78
3.3 La historia del INC	79

3.4	Los Poblados	83
3.5	Los Edificios	87
3.6	La construcción: de la autarquía a la industrialización	89
3.7	Actuaciones destacadas: una colonización de la modernidad	93
	— Alejandro de la Sota	93
	<i>Memoria del poblado de Esquivel.</i> Alejandro de la Sota.	102
	— José Luis Fernández del Amo	113
	<i>Del hacer de unos pueblos de Colonización.</i> José Luis Fernández del Amo.	140
	<i>Vegaviana.</i> Francisco Javier Sáenz de Oiza.	144
	<i>Pregón de las fiestas de Vegaviana.</i> José Luis Fernández del Amo.	146
	— José Antonio Corrales	162
	— José Borobio	162
	— Antonio Fernández Alba	165
	— Fernando Terán	165
	<i>Reproducción fotográfica de la publicación del Acta del Premio Anual de la Crítica a las Artes Plásticas - Medalla de Oro Eugenio D'Ors a Vegaviana.</i>	178
4.	El INC en la memoria: resumen y valoración	195
5.	Anexos	
5.1	Algunos datos del INC: cifras y cronología.	233
5.2	Bibliografía	235
	— Libros	235
	— Revistas especializadas	237
	— Publicaciones del INC, folletos y otros	239
5.3	Listado de poblados ordenados cronológicamente	240
5.4	Listado de poblados ordenados alfabéticamente	244
5.5	Índice onomástico del libro	249

Presentación

En 1984, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación suscribió un Convenio con los Ministerios de Administraciones Públicas y de Obras Públicas y Urbanismo para la realización de una investigación conjunta pluridisciplinar sobre la *Historia y evolución de la colonización agraria en España*. Como resultado de la misma se publicaron cuatro tomos sobre distintos aspectos de la política colonizadora que han constituido un referente para todas las investigaciones y publicaciones posteriores.

También durante los últimos años se ha colaborado prestando apoyo documental y editorial para la edición de la publicación *Pueblos de colonización* promovida por la Fundación Arquitectura Contemporánea.

En todas estas investigaciones y en otros muchos trabajos se han consultado y utilizado los valiosos archivos escritos, fotográficos y cinematográficos del desaparecido Instituto Nacional de Colonización (I.N.C), que desde hace años gestiona la Secretaría General Técnica del Ministerio.

Teniendo en cuenta la creciente demanda de consulta de los fondos documentales del I.N.C, desde la puesta en marcha de la Plataforma para el conocimiento del medio rural y pesquero en 2006 se ha hecho un especial esfuerzo en la digitalización, documentación y preservación de los mismos, específicamente de los fondos fotográficos (aproximadamente 20.000 registros fotográficos en distintos soportes) y cinematográficos (de los que acaba de publicarse una selección por el Centro de Publicaciones de este Ministerio).

La política de colonización desarrollada durante el Régimen de Franco tuvo una incidencia social, económica, agronómica y paisajística innegable.

En este sentido, la comunidad científica es unánime en poner de manifiesto la relevancia de la obra arquitectónica de la citada política de colonización, expresada fundamentalmente a través

de la construcción de los nuevos pueblos de colonización que, en conjunto, fueron más de trescientos en toda España.

Era tan grande el talento de aquella pléyade de jóvenes arquitectos, Fernández del Amo, De la Sota, Terán Troyano, Fernández Alba, Borobio,... por citar a unos pocos, que crearon estas sencillas, modernas y, muchas de ellas, auténticas maravillas arquitectónicas y urbanísticas diseminadas por nuestro espacio rural, que sería pretencioso que este libro intentase ser un homenaje a todos ellos, pues su gran valía ha sido reconocida en su exitosa vida profesional como puede constatarse leyendo el curriculum de cada uno de ellos. Sin embargo creo que es muy conveniente dar a conocer su obra que como una señal indeleble ha quedado en nuestro espacio rural testimoniando que era posible su modernización y la mejora de vida de sus habitantes.

Y es precisamente en la línea de dar a conocer las características de estos singulares pueblos donde Eduardo Delgado, su autor, centra su trabajo, basándose en el expresivo fondo fotográfico en blanco y negro, procedente del I.N.C. y en una cuidada selección de fuentes documentales, en los aspectos arquitectónicos y urbanísticos del proceso de colonización.

Esta publicación complementa sin duda otras ya realizadas por este Ministerio y resulta de especial utilidad en estos momentos en que existe una creciente demanda de consulta y reutilización de los citados fondos documentales.

ADOLFO DÍAZ-AMBRONA MEDRANO
Secretario General Técnico
Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente

Introducción

Hace ya mucho tiempo, mediada la década de los noventa y en el contexto de mis investigaciones doctorales en la Universidad Politécnica de Madrid, acudí al Ministerio de Agricultura en busca de información relativa a los poblados que el Instituto Nacional de Colonización había levantado durante casi cuatro décadas a lo largo de toda la geografía española.

En aquel momento debo reconocer que no era consciente de la magnitud de aquella experiencia y de los recursos que había movilizado en una economía como la española, recién salida de una devastadora guerra civil y que, lógicamente, contribuyó a su relanzamiento social y económico, al menos en los primeros años.

Dentro del Ministerio me condujeron al antiguo edificio del Instituto, situado en el Paseo de la Castellana, obra de José Tamés, auténtico *factótum* de la institución a lo largo de toda su existencia. Desde allí y conducido a lomos de una furgoneta de reparto llegué por primera vez a las instalaciones del Ministerio en el Camino de Hormigueras, en el área industrial de Vallecas al sur de Madrid, donde convivían silenciosamente una inmensa playa de obsoleta maquinaria pesada junto a los fondos documentales, perfectamente ordenados en un pequeño pabellón, del INC.

Durante meses acudí semanalmente para una consulta sistemática de aquellos fondos, descubriendo los originales de aquellos proyectos en donde los técnicos de Colonización planificaron la transformación de los paisajes de inmensos territorios, mediante la puesta en regadío de terruños antaño de secano. Fue una verdadera epopeya, por entonces muy poco conocida, oculta —hasta la primera recuperación suscitada desde dentro del propio ministerio, apenas unos años antes— por un velo de desinterés y de desprecio por ligarse a las políticas de un régimen autoritario y extraño.

Sin embargo, ante mis ojos iban pasando proyectos audaces, ensayos de jóvenes arquitectos que aprovecharon estos encargos



San Isidro de Albaterra. Alicante, 1953. Cuenca hidrográfica del Segura. Arquitecto José Luis Fernández del Amo. Viviendas de colonos.

para esbozar una modernidad que se escapaba a los rígidos tamicos oficiales, sueños de transformación social y plástica.

Aquellas investigaciones fraguaron en diversos artículos, incluso fuera de nuestro país, que siempre causaron sorpresa y, en algunos casos incredulidad, en la medida en que por fechas se trataba de ejercicios de una modernidad regionalista *avant la lettre*.

Otra de las consecuencias de aquel rastreo fue la propuesta de una exposición sobre los fondos del Instituto. Para completar las investigaciones relativas a esta posible muestra trabajamos en el archivo fotográfico descubriendo los resultados de aquellos proyectos. El texto de Miguel Ángel Baldellou que introduce el libro, insiste en esta valencia de la arquitectura como fondo, como contexto vital que, no podemos olvidarlo, es su primera y más legítima función.

Finalmente, el planteamiento de esta publicación, destinada a recuperar la imagen y la memoria de los trabajos del Instituto Nacional de Colonización a través de su archivo fotográfico, encuentra su perfecto contrapunto en una selección de textos salidos de la pluma de los propios autores de los poblados o de sus contemporáneos y que sazonan —en páginas de fondo oscuro— el discurso del libro. Muchos de ellos ilustran las intenciones y los hallazgos de esos trabajos, dictados en el momento de los mismos proyectos o a la vuelta de algunos años. Otros dibujan el contexto teórico y doctrinal de la arquitectura de aquellos años. En su conjunto, todos evocan la oscuridad de aquellos años iluminados no obstante por esta constelación de nuevos poblados llevada a cabo desde el Instituto Nacional de Colonización.

EDUARDO DELGADO ORUSCO



San Isidro de Albaterra. Alicante, 1953. Cuenca hidrográfica del Segura.
Arquitecto José Luis Fernández del Amo. Colonos entre animales en el corral de su vivienda.



Familia de colonos posando delante de su vivienda.

COLONOS...

La colonización interior desarrollada en España por el Instituto Nacional de Colonización a mediados del siglo XX ha sido objeto de estudio desde distintos ángulos, desde su origen.

Aunque su contextualización histórica ha aportado datos relevantes para su interpretación económica, sociológica, urbanística o arquitectónica, sus resultados han soportado una valoración en exceso sesgada desde las ideologías. Sin embargo, no deja de causar aun cierta sorpresa tanto su duración temporal como su extensión espacial. Por otra parte, las aportaciones realizadas a los poblados por algunos de los más significativos arquitectos españoles de la época, han contribuido eficazmente a su más reciente atención crítica.

Sin embargo, todavía quedan algunas posibles opciones interpretativas respecto a la construcción de los pueblos del Instituto Nacional de Colonización. En este sentido, el estudio de Eduardo Delgado que sigue a continuación abre una perspectiva de gran atractivo. Al hilo de su discurso, parece oportuno reflexionar sobre algunos extremos que aquellas experiencias pudieron plantear en su momento y que, a la distancia temporal suficiente, hoy me parecen especialmente significativos.

La colonización como utopía

La pretensión, proyecto o voluntad política de colonizar el propio territorio, distinta a la que tiene por objeto la colonización como fórmula para consolidar una conquista territorial implantando una población foránea, tiene entre nosotros suficientes antecedentes como para no considerar novedosa la propuesta inicial del INC. De hecho, la Historia de España, es en gran medida, la de una larga Reconquista, Repoblación o Colonización interior. Fue también la aspiración recurrente de algunos líderes políticos y reformistas como parte de un difuso programa de vertebración territorial, de redención de grupos sociales o de recuperación de terrenos baldíos o de baja productividad. Las desamortizaciones sucesivas en el siglo XIX también se apoyaron en el fondo, en esa intencionalidad. Se planteó como solución utópica en cualquier

caso, casi siempre alejada del pragmatismo, de la capacidad económica y de gestión o de permanencia en el tiempo necesarios para su correcta materialización. Sueño ilustrado para Carlos III y su colonización interior, como lo fue la desarrollada, sin programa, por la Reconquista cristiana, o, la programada, por las Leyes de Indias.

Costa recordaba, al hilo de sus propuestas regeneracionistas¹, cómo existía entre los teóricos hispanos del colectivismo, la aspiración de recobrar la propiedad de la tierra para quienes la trabajaban. Cómo la reparcelación del territorio para el sustento de la población agrícola aparecía ligada a la dotación de los necesarios medios de producción y a la organización espacial, al poblamiento y a la casa.

Desde Vives hasta Floridablanca. Desde Felipe II y su insistencia en establecer el registro de la población hasta Carlos III y su voluntad repobladora, desde Flórez Estrada hasta el mismo Costa, las dificultades superaron a las intenciones.

Con posterioridad, la constitución del Instituto de Reforma Agraria, en la Segunda República, retomó la idea de reestructuración del sector. Sin embargo, y de nuevo, los resultados no siguieron al propósito.

El Régimen instaurado después de la Guerra Civil retomó las viejas iniciativas. Las nuevas circunstancias políticas permitieron abordar el problema desde otras bases. La novedad planteada por la operación del INC consistió en la planificación integral de los recursos económicos, de proyecto, de gestión y de organización que, al mantenerse durante un tiempo prolongado, dieron lugar a unos resultados muy estimables desde distintos puntos de vista.

Espacio y tiempo. Lugar y memoria

Interesa ahora revisar algunas cuestiones menos atendidas por la crítica.



Novelda del Guadiana. Badajoz, 1954. Cuenca hidrográfica del Guadiana. Arquitecto Juan Luis Manzano Monis. La calle entendida como ámbito de relación y extensión del espacio privado.

1. Joaquín Costa: *Oligarquía y caciquismo*.

Observando las antiguas fotografías, explorando los archivos cinematográficos, o los comentarios de la prensa general, vemos cómo la arquitectura no protagoniza la escena sino que forma su fondo.

El objetivo es la gente anónima, interpretando el papel que se le asigna a los beneficiarios de un sistema. Pero ese anonimato tiene además varias connotaciones posibles frente al protagonismo de los políticos y de los técnicos.



Villafranco del Guadiana. Badajoz, 1955. Cuenca hidrográfica del Guadiana. Arquitecto José Antonio Corrales. Calle peatonal cuya dimensión deriva del modelo tradicional.

¿Quiénes eran aquellos pobladores, colonos de una tierra nueva, de un pueblo nuevo y desconocido en el que se injertaban para convertir la tierra en suya, para constituir una historia sin tradición previa, para hacer de un sitio sin alma un lugar con sentido?

Venían de lejos quizás, con su familia, desde un lugar que no les retuvo, aunque a él se sintieron siempre, seguramente, ligados por el recuerdo, y al que, sin embargo, ya no volvieron. Emigrantes en su propia nación, reunidos con otros emigrantes, solidarios ante una situación compartida, debieron establecer lazos, forzados por el "destino", afrontado desde un punto de partida sin historia

anterior. Se enfrentaron a la construcción de una comunidad, en varios aspectos reglamentada y vigilada. Simultáneamente autónomos y dependientes. En sus ojos brillaban a la vez la esperanza, la resignación y el agradecimiento. Curiosamente, los colonos estaban previamente colonizados. Siempre fue así.

Se plantean inquietantes cuestiones de tiempo y de espacio. ¿De qué tiempo es éste lugar?, como diría Lynch. Si el lugar se constituye en el tiempo, si necesita de la memoria compartida para ser lugar de todos, la implantación ex-novo resulta un obstáculo para la integración en el paisaje de quienes con dificultad se convierten en paisanaje. En habitantes del país que quieren habitar. Los conflictos de forma, de uso y de memoria por apropiar, dificultaban el enraizamiento físico y anímico de la población que puebla los pueblos. Que les anima, que les da ánima, alma y ser. Carácter. Se puede dotar, desde el despacho, la apariencia más o menos convincente. Atractiva incluso para atraer pobla-

dores, pero para llegar a ser necesitan el tiempo necesario para constituirse en lugar de la memoria compartida, y con ella, fondo asumido de la vida común.²

Sólo tiempo después, con varias generaciones transcurridas, el lugar puede asumirse como propio, pasa a ser apropiado. Ni se puede proyectar el tiempo necesario, ni el espacio puede ser lugar sin la memoria implicada de quienes convierten el proyecto en vida cotidiana.

Los pueblos del INC nacieron sin Memoria, a estrenar. Limpios de polvo y paja. Injertados en un paisaje inexistente como tal. Fueron poblados con gentes cuyas memorias personales pertenecían a un lugar distante y distinto. Este lugar-otro, sin pasado, sin historia, sólo tenía, de tener, futuro. Sin rencores antiguos, sus habitantes, compartían una esperanza en los sitios comunes, la calle, la plaza, el ambiente reglado y regalado, no conquistado por un esfuerzo anterior.

Quedaba sólo la casa como escenario en que realizar los sueños personales. Las alteraciones para adueñarse de ese espacio privado, sin embargo, estaban limitadas a un juego del que quizás no se compartían las claves³.

Por eso las fotos profesionales, parecen un montaje escenográfico con actores figurantes, como extras o extraños al argumento. Representan, del mejor modo posible, un papel sin texto, componiendo una pose con poca convicción. Las lavanderas de Vegaviana, todas a una, lavando están, de espaldas. La arquitectura, al fondo.

La calle limpia, a estrenar, la plaza concurrida, los caminos, los ríos, proclaman una vida organizada, programada, colectiva, cerrada. Sin huellas, sin memoria vivida.

La casa, con los tics necesarios para parecer de toda la vida, pretende, sin embargo, anunciar la novedad de un futuro mejor, la alegría de una redención justa y necesaria.



Cuadrillas de trabajadores con maquinaria pesada preparadas para los trabajos de nivelación del terreno.

2. Releer el discurso de Fernández del Amo en la conmemoración de la inauguración de Vegaviana.
3. El sorteo de elementos cerámicos realizado por Sota en Esquivel para personalizar las viviendas según reglas previstas. Lo aleatorio regulado.

Por ello, la arquitectura asumió el papel de compromiso entre el antes y el después, entre lo que el arquitecto quería transmitir de sí mismo, de su cultura y de su compromiso en la tarea y la necesidad de servir a unas gentes anónimas, sin lugar de origen compartido, que sin embargo respondían a un prototipo estereotipado de difícil filiación. Probablemente no convencía plenamente a nadie. Ni unos reconocerían su pueblo con facilidad ni otros su arquitectura en la proyectada para otros.

Esa arquitectura de compromiso, sin embargo, ha envejecido bien.

En ella se moderaba la probable intención de unos y se adaptó razonablemente a los recuerdos de los otros. Ese neorrealismo rural manifestaba el conflicto entre tradición y modernidad con distintas variantes y distinta eficacia. Repartiendo su éxito entre profesionales y usuarios probablemente en sentido inverso.

Las relaciones de parentesco, la estructura social y los ritos que permiten la estabilidad y que también frenan la movilidad, que fijan la población al pueblo en la cultura agrícola y popular, tienen que establecerse ex novo en un espacio físico capaz de acogerlas sin rechazo que, a diferencia del de origen, es nuevo e igualitario.

En esta situación, los nuevos pueblos de INC se convierten en espacio de conquista sin atributos previos, al que tienen acceso los colonos sin ventajas ni privilegios, en principio. La experiencia de entonces, ahora podría ser un interesante tema de estudio antropológico.

Así como la historia anterior, la memoria estaba anulada por la propia naturaleza del proyecto, que no se apoyaba, más que excepcionalmente, en preexistencias construidas, la historia acumulada estaba restringida por una voluntad que negaba el crecimiento espacial y, de hecho, el poblacional. De este modo, los poblados nacían sin futuro, estáticos, carentes de dinámica



Guadiana del Caudillo. Badajoz, 1948. Cuenca hidrográfica del Guadiana. Arquitectos Francisco Giménez de la Cruz (proyecto inicial), Manuel Rosado Gonzalo (ampliación). Aguadoras en una de las plazas del poblado.

interna, aunque su única dimensión temporal fuese, contradictoriamente, el futuro.

Las contradicciones del cambio, necesarias a la vida, quedaban así relegadas a niveles no formales, formalizando estructuras fijadas a un tiempo histórico concreto y por ello referidas a imágenes sin vida. Pueblos anclados a una historia a-histórica, al margen del transcurrir de su propio contexto. Curiosamente, su "valor" arquitectónico, fijado de forma convencional a convenios de valor preestablecidos, entra en conflicto con las "alteraciones" impuestas por el uso "inconveniente" pero, sin embargo, perfectamente coherente, desde otro punto de vista, con la cultura popular propia de los actuales vecinos⁴.

Establecido el pueblo, garantizar su control en distintos niveles, exigía el establecimiento de una elemental estructura jerárquica e institucional que debía tener su correlato físico.

La estructura formal de la planta del pueblo, identificaba las posibilidades compositivas de una tradición esquematizada e idealizada. La traza en retícula con variantes dinámicas en turbina dominó de forma clara, aunque la personalidad de algún autor inicia el despegue de una modernidad de corte organicista, de referencias populistas o de alusiones folclóricas estilizadas, en las que los elementos singulares articulaban la morfología.

Los espacios de relación, la calle y la plaza, reflejaron la ideología paternalista del Régimen, tradicional y estática, de participación reglada.

Del mismo modo, las arquitecturas en las que se manifestaban los ideales y desde las que se simbolizaban las posibilidades de su desarrollo, la Escuela, el Ayuntamiento y la Iglesia, además de formalizar su relación solidaria, evidenciaban las contradicciones y las limitaciones en las que se movieron aquellos arquitectos, entonces tan jóvenes, capaces, sin embargo, de iniciar un camino independiente.



Encomienda de Mudela. Ciudad Real. Cuenca hidrográfica del Guadiana. Interior de la escuela infantil femenina.

4. Algún ejemplo de intervención en Esquivel.

Así, entre las piezas eclesiales, las de Sota en Esquivel, Entreríos y La Bazana, manifiestan una inequívoca vocación experimental y, en buena medida, sutilmente transgresora. Las de Fernández del Amo, en cambio, pueden considerarse expresión de una poética ya alcanzada, como síntesis de una convicción moderna aceptada. Otros autores, Fernández Alba, por ejemplo, se complacen con un expresionismo, más retórico que lúcido, con menos riesgo del que se aparenta.



Unidad móvil del Servicio de Extensión Agraria en una demostración de maquinaria de ordeño en los alrededores de Madrid, c. 1960.

En cuanto a la escuela, organismo en el que se centra el control ideológico de los futuros habitantes, poco más esfuerzo se encuentra que el alejamiento "al que hay que ir" de la escuela de Esquivel, "fuera de lugar", al margen, marginal.

Qué decir de los Ayuntamientos, símbolo cabal de un sistema en el que la verdadera participación comunitaria se daba en la cantina.

Llama la atención la ausencia de dotaciones deportivas (campos de fútbol, por ejemplo) que permitiesen la relación entre los habitantes y las competencias con los de otras poblaciones vecinas. En este sentido, la sensación de autarquía quedaba reforzada, formando cada entidad de población como un islote, en su sentido literal de aislamiento, frente a su entorno inmediato. La posible relación espacial quedaba interrumpida y los pueblos, como su población, ensimismados.

Conviene recordar también cómo el recuerdo del momento histórico se conmemoró con los nombres de los propios pueblos. Por un lado, la referencia al Promotor, el General Franco, recordado retóricamente como Caudillo. Por otro, el recurso a figuras históricas vinculadas al espacio del asentamiento, con especial intención escogidas entre las que mejor podían referirse al Glorioso pasado nacional. En este sentido, los Conquistadores de América tuvieron un papel dominante en las intervenciones del Guadiana extremeño.

Parece evidente cómo, desde su propia denominación, el Futuro quedaba condicionado por el Pasado. Se trataba tanto de instaurar



San Isidro de Albaterra. Alicante, 1953. Cuenca hidrográfica del Segura. Arquitecto José Luis Fernández del Amo. Niños jugando en los soportales de la plaza pública.

rar una Memoria inventada, ligada a un escaso conocimiento de la Historia, previsible en una población sin instrucción y venida de fuera, como de señalar una línea de continuidad con pretéritos esfuerzos de colonización a los que se pretendían vincular las nuevas experiencias.

Las Instituciones kahnianas que articulan la Comunidad no terminaron de encontrar acomodo en las tácticas de implantación de unos poblamientos cuya estrategia estuvo dictada.

Situada en ese contexto la memoria, los patronos y sus festividades, con sus rituales y celebraciones, quedaban también a estrenar. Su implantación, impuesta o convenida, debió suponer tanto un esfuerzo de olvido de memorias traídas, de posibles nostalgias, como de esfuerzo por asumir lo nuevo como antiguo. Coros y Danzas como coreografía de noticiario o documental con voz en off.

La tradición inventada, tradición de lo nuevo, se plantea como oxímoron-resumen de una situación histórica ejemplarmente representada en los pueblos del INC.

MIGUEL ÁNGEL BALDELLOU

Catedrático de Composición ETSAM-UPM

La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro

Miguel Fisac

1953

Miguel Fisac es otro de esos autores de referencia en la época, compañero de pupitre de Alejandro de la Sota, impulsor del Manifiesto de La Alhambra y poseedor de una de las miradas más agudas entre los arquitectos en activo en la segunda mitad del siglo XX. Este texto recoge algunas de las notas características de la arquitectura popular que, aunque no escritas para Colonización, ilustran una forma de entender lo rural que resuena con muchos de los trabajos del INC.

IV. Filiación del arte español y características esenciales de la arquitectura popular

Hay en el arte español una constante de repugnancia hacia lo clásico; hacia el equilibrio perfecto entre idea y forma. Yo creo esa repugnancia es la expresión, la exteriorización palpable, que del sentido trascendente de la vida y – mejor aún – de su vida, tiene todo español. Porque su arquetipo no es un hombre ideal, perfecto, abstracto: como pudiendo ser el hombre ideal griego o germano. El arquetipo del español es un hombre: un hombre corriente, pero eso sí, con nombre y apellidos; el alto o bajo, narigudo o chato, pero concreto, el que es más o menos imperfecto, pero que tiene – y ahí está el sentido trascendente – un alma.

Y esto es lo que con ocasión o sin ella hace patente siempre el arte español. No es que se regodee en lo feo – como torcidamente se ha querido catalogar – lo que patentiza la pintura española, la buena pintura española: es el no querer idealizar los cuerpos, porque eso equivaldría a pararse en ellos, sería como quitarles el alma.

Por eso, cuando un pintor español pinta una Virgen o un Cristo o un Santo, pinta, en primerísimo lugar lo humano; la mujer, el hombre. Después..., que quien lo contemple se haga cargo de que aquella mujer, aquel hombre tienen un alma excepcional. No pueden nuestros pintores, aunque sepan, pintar una idealización italianizante, porque aquello les parecería una blasfemia. Por eso también, en España, no hay escultura en el verdadero sentido de la palabra: como conjunto de valores volumétricos y plásticos. Hay imaginiería, con color, con pelo de verdad muchas veces: rebosando humanidad. Las Vírgenes de nuestros imagineros a lo más que llegan, en el orden de la belleza, es a guapas; pasar de allí sería pasar la raya de lo concreto. De lo perfectamente humano.

No es una afirmación gratuita esta que yo hago de definir poco menos que de forma axiomática esa repugnancia por lo clásico del arte español.

Me refiero ahora al arte erudito, al que mal llamamos arte clásico español. Porque me pregunto: ¿dónde está en nuestro arte la frialdad del canon, la abstracción, esencial en el arte clásico? Yo no la veo: ni en nuestra literatura llena de calor y de color, ni en nuestra pintura, ni en nuestra arquitectura, que copiando formas clásicamente frías aprovecha la primera coyuntura que se presenta para salirse de la abstracción y entrar en la escala humana y local.

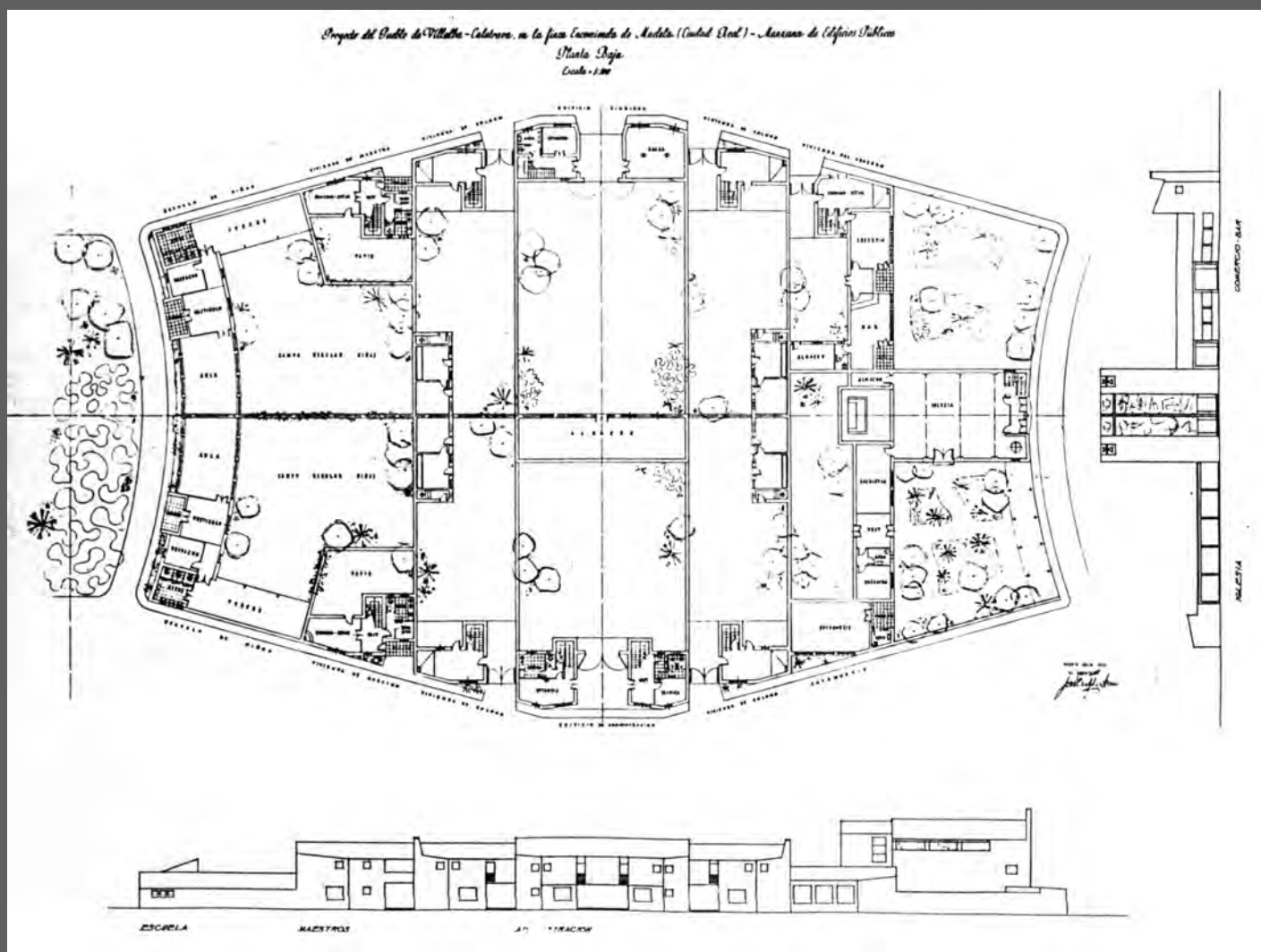
Y es sintomático y chocante. Este pueblo, que en sus manifestaciones cultas de arte tiene unas marcadísimas tendencias hacia las formas expresivas más concretas, como son la literatura y la pintura, cuando esa expresión es inconsciente, espontánea, en el arte popular, sus más extensos y ricos repertorios corresponden, principalmente, a las más abstractas maneras de expresión: la música y la arquitectura.

Poco más o menos lo contrario de lo que sucede con el arte en otros pueblos. Las expresiones cultas del arte suelen tener una idealización que no pueden captar las gentes menos formadas y en cambio éstas intuyen más fácilmente aquellas en que, de forma más patente, está representada la materia.



La Arquitectura Popular Española y su valor ante la del Futuro. 1953. Autor Miguel Fisac. Portada de la publicación.

No es, por tanto, que en el arte culto español no sepamos captar lo ideal, lo abstracto, puesto que hasta lo intuimos inconscientemente. Es que vamos más allá, es que nuestro arte, el erudito y el popular, difieren en conceptos formales, pero coinciden en ese otro deseo de expresar lo trascendente. Nuestro arte queda plenamente catalogado en el concepto hegeliano de arte romántico, aunque por supuesto, esta palabra romántico nada tiene que ver con el significado particular que se le da en el siglo XIX y que por eso hoy a nosotros nos suena tan mal. Como ya hemos dicho antes, la constante romántica se define por la rotura de ese equilibrio entre idea y forma que caracteriza el arte clásico, rotura que se produce por la aspiración hacia un deseo de lo infinito. Ese deseo, en España, se identifica con el sentido trascendente de la vida, que, como puestos de acuerdo, expresan con una fuerza inigualada tanto el arte erudito como el popular



Villalba de Calatrava. Ciudad Real, 1955. Cuenca hidrográfica del Guadiana. Arquitecto José Luis Fernández del Amo. Manzana de edificios públicos. (Montaje de los dibujos, Rafael Fernández del Amo.)

español. Se podría decir que uno y otro habrían plasmado perfectamente un sentido cristiano auténtico, evangélico completo, si no hubieran desorbitado, muchas veces, de su verdadero sentido, de simple medio, el dolor y la penitencia. En una palabra: si no les faltara, sobre todo el arte culto, la alegría.

Porque la arquitectura popular española sí tiene alegría, una alegría sana, limpia, de aire libre. Una alegría para desear y para envidiar, aunque no para copiar. Porque copiar lo espontáneo es como querer coger el aire con las manos...: si queda algo entre ellas, es polvo. Qui potest capere, capiat.

Y tiene, además, la arquitectura popular española unas características que casi me parece innecesario, no ya demostrar, sino hasta enunciar, por lo patentes, por lo claras que están.

¿Qué cosa más natural, más espontánea, más consecuente, más lógica, que nuestra arquitectura popular? Una de sus características es adaptarse a la función. Sí, eso que está tan de moda: ser funcional.

Otra característica es la adaptación, mejor aún, la adecuación de las formas a los materiales de que están hechas.

Una tercera, la adaptación y la armonía con el paisaje, una veces en analogía, otras en contraste. Siempre con respeto, con sencillez, con cariño, con amor.

En las fotografías de pueblos españoles y casa populares nuestras está mejor explicación detallada de esas características: sentido especial de las plazas mayores y conjuntos urbanos, en sí mismos habitables; sencillez de las formas, rayana, muchas veces, en el esquematismo; espontaneidad de los edificios y su disposición; su correlación entre los materiales y las formas arquitectónicas esenciales; armonía de los pueblos y el paisaje en torno; dependencia de la arquitectura respecto a los materiales de la región, a su color, al clima, a la realidad no racionalizada ni despersonalizada.

Por vías así comienza a caminar la arquitectura del futuro, que estamos empezando a construir.